G

GARCÍA ESCOBAR, MARÍA IGNACIA

(Nac. Hornachuelos, Córdoba, España, 1896; fall. Madrid, España, 13-IX-1933). María Ignacia García Escobar es una de las primeras mujeres que se vincularon al Opus Dei. Ya gravemente enferma ofreció todos sus sufrimientos y lo que le quedara de vida por la labor apostólica que llevaba adelante san Josemaría.

Los padres de María Ignacia fueron el médico Manuel García y su esposa María Escobar. Tuvieron diez hijos, a los que la madre, que era muy piadosa, educó en la fe. María Ignacia fue la tercera. Desde niña, tuvo una intensa vida de piedad centrada en la oración, la penitencia y el abandono en la Voluntad de Dios.

En Hornachuelos colaboró en la Obra de las Tres Marías –fundada por el entonces obispo auxiliar de Málaga, Mons. Manuel González– cuya finalidad era acompañar a Jesús Sacramentado en el Sagrario, reparar por las ofensas y difundir el amor a la Eucaristía.

En 1916 su vida ordenada y apacible, dedicada a Dios y a los demás, se vio afectada por una serie de hechos negativos: la muerte del padre, la ruina económica de la familia y el desarrollo de la enfermedad incurable (tuberculosis) de su hermana Braulia que, poco después, contrajo ella misma. En todos estos hechos María Ignacia vio la acción de la providencia divina y un motivo para unirse más a Jesús. Aceptaba los reveses con paz y alegría, mientras se perfilaba progresivamente en su alma la idea de que aquellos sufrimientos tenían como finalidad desagraviar a Dios, e iba entrando por el camino de una honda experiencia espiritual.

En 1930, después de pasar por el Sanatorio de Valdelasierra, García Escobar ingresó en el Hospital del Rey de Madrid, especializado en tuberculosos. Allí fue atendida espiritualmente por el capellán, José María Somoano, y por Lino Vea-Murguía, dos de los sacerdotes que colaboraron con san Josemaría Escrivá de Balaguer en los inicios del Opus Dei. Durante esos años, san Josemaría pedía continuamente oraciones a las personas que conocía, también –y especialmente– a los enfermos de los hospitales que atendía con su trabajo sacerdotal o que visitaba acompañado de jóvenes y sacerdotes a los que quería acercar más a Dios.

Cuando José María Somoano conoció a María Ignacia le pidió también que ofreciera su enfermedad por una intención muy importante. María –como la llamó el fundador en la nota necrológica que escribió a su muerte–, ofreció desde entonces sus oraciones y sufrimientos por aquello que intuía era para servicio de las almas.

El 9 de abril de 1932, Lino Vea-Murguía, después de hablarlo con san Josemaría, explicó a García Escobar cuál era la intención por la que llevaba meses rezando y ofreciendo sus dolores: el Opus Dei. Lue-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

go, le preguntó si querría incorporarse; ella aceptó inmediatamente. Dado su grave estado de salud, san Josemaría la consideró una "vocación de expiación" (*Apuntes íntimos*, n. 685: AVP, I, p. 434), denominación que implicaba que la vida de María Ignacia se definía, en ese momento, por su valor de entrega, de expiación, ofrecida por la Iglesia y por el desarrollo del Opus Dei.

Aunque apenas podía participar en los medios de formación debido a su enfermedad, las demás mujeres del Opus Dei de esa época la visitaban con frecuencia y, como los sacerdotes que formaba san Josemaría, le fueron transmitiendo sus enseñanzas sobre el valor santificador del trabajo en la vida ordinaria, que en su caso era la enfermedad aceptada por amor. Nada que no estuviera haciendo hasta entonces, pero desde ahora vivido como un encargo personal de Dios, con una nueva conciencia del sentido de su vida.

Tras el fallecimiento de Somoano el 16 de julio de 1932, san Josemaría la atendió espiritualmente hasta su muerte el 13 de septiembre de 1933. Para san Josemaría, la enfermedad de García Escobar, llevada con espíritu de serena y alegre aceptación, fue uno de los cimientos en los que se apoyó el naciente Opus Dei.

Bibliografía: AVP, I, *passim*; José Miguel Cejas, *María Ignacia García Escobar, una mujer del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1992; Id., *La paz y la alegría. María Ignacia García Escobar en los comienzos del Opus Dei, 1896-1933*, Madrid, Rialp, 2001.

Francisca COLOMER PELLICER

GARCÍA LAHIGUERA, JOSÉ MARÍA

(Nac. Fitero, Navarra, España, 9-III-1903; fall. Madrid, España, 14-VII-1989). José María García Lahiguera fue el segundo de cuatro hermanos. En 1913 entró en el Seminario Menor de Tudela. Según escribió en sus apuntes: "Yo siempre he querido ser sacerdote. Nadie me dijo ni indicó ni aun indirectamente nada; fui yo (recuerdo perfectamente) el que dije a mi padre: «Quiero ir al seminario para ser sacerdote». Tenía nueve años. A los diez, ingresé en el Seminario" (Hh. Oblatas, 2001, p. 33).

En el curso 1915-16 pasó al Seminario de Madrid, al trasladarse su familia a la capital. Era entonces obispo de Madrid, José María Salvador y Barrera, y rector del Seminario, Santiago Monreal y Oliver. En estos años, coincidió en el Seminario con Casimiro Morcillo y José María Bueno Monreal, futuros amigos de san Josemaría, que llegaron al episcopado. Tuvo especial amistad con José María Somoano, Lino Vea-Murguía y José María Vegas, que fueron algunos de los primeros sacerdotes que se agruparon en torno a san Josemaría en los inicios del Opus Dei.

El 29 de mayo de 1926 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Leopoldo Eijo y Garay. Al día siguiente, en la capilla del Seminario, celebró su primera Misa y realizó el acto de consagración como víctima de holocausto al Amor Misericordioso (García Lahiguera, 2004, p. 34). Nombrado capellán de las Angélicas, fue también profesor de Geografía e Historia y director de la *Schola Cantorum* del Seminario. Se graduó en Derecho Canónico en 1928, en la Universidad Pontificia de Toledo. Entre 1929 y 1932 fue secretario de estudios, prefecto de alumnos externos y director del Museo Catequístico, que había fundado el rector, Rafael García Tuñón.

Fue director espiritual del Seminario Menor en 1932 y en 1936, y recibió el nombramiento de director espiritual del Seminario Mayor pocas semanas antes de la Guerra Civil. Durante la contienda permaneció en Madrid, con atribuciones de Vicario General, atendiendo a los seminaristas y sacerdotes escondidos. Finalizada la contienda, volvió al Seminario como director espiritual. En 1948, fue nombrado Vicario de religiosas. Organizó la primera

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.